



Dar a la población rural
pobre la oportunidad
de salir de la pobreza

2011 CONSEJO DE GOBERNADORES

Alimentar a las generaciones futuras:
jóvenes rurales de hoy, agricultores
prósperos y productivos del mañana

Alimentar a las generaciones futuras: jóvenes rurales de hoy, agricultores prósperos y productivos del mañana

Introducción

Las mujeres y los hombres jóvenes que viven en zonas rurales son los futuros agricultores, empresarios y dirigentes del mundo. De ellos depende que se puedan superar los desafíos consistentes en satisfacer la demanda futura de alimentos, desarrollar centros rurales prósperos y promover el crecimiento económico de base amplia en los países en desarrollo. Estas son razones convincentes para otorgar prioridad a los jóvenes de zonas rurales¹ y a las pequeñas explotaciones agrícolas en las estrategias mundiales de seguridad alimentaria, reducción de la pobreza y aumento de los ingresos.

Hoy día, la generación de jóvenes es la más grande de la historia.² En los países en desarrollo, los jóvenes representan en promedio el 20% de la población³ y, en consecuencia, constituyen un enorme recurso potencial para dichos países. Sin embargo, resulta irónico que las zonas rurales no se beneficien plenamente de ese recurso; de hecho, muchas comunidades rurales envejecen porque, precisamente, ante la falta de incentivos para quedarse en sus comunidades, las mujeres y los hombres jóvenes emigran de las zonas rurales en busca de mejores oportunidades.

A fin de resolver esta paradoja y responder a los retos que plantean el mejoramiento de la productividad agrícola y el crecimiento económico rural se requieren al menos tres elementos, es decir, invertir en infraestructura social y económica en las zonas rurales; generar oportunidades económicas remuneradoras para los jóvenes en el sector agrícola y en la economía rural no agrícola, y brindar a los jóvenes posibilidades más amplias de desarrollar las capacidades y aptitudes necesarias para aprovechar dichas oportunidades.

Esta nota conceptual proporciona una base para las deliberaciones del grupo de alto nivel. En ella se ponen de relieve algunos de los principales problemas que afectan en las zonas rurales a las mujeres y los hombres jóvenes con respecto a la agricultura de pequeñas explotaciones y la economía rural en general. Además, se plantean algunos interrogantes fundamentales con el fin de orientar las deliberaciones.

¿Por qué centrar la atención en los jóvenes de las zonas rurales?

Los jóvenes, en particular los que viven en las zonas rurales, son un grupo dispar; sin embargo, la mayoría requiere y merece una atención especial. Debido a su falta de experiencia, y a que las estructuras sociales jerárquicas existentes en muchos países están relacionadas con la edad, estos grupos carecen de activos (especialmente tierras) y son desmesuradamente vulnerables al desempleo, la subocupación, la precariedad de las condiciones laborales y la explotación manifiesta.

Sin embargo, los jóvenes no son simples víctimas: también tienen un enorme potencial para innovar y son más propensos a asumir los riesgos habitualmente asociados a las nuevas oportunidades. Ellos representan el recurso más importante del que disponen numerosos países en desarrollo. El desafío consiste en hallar la mejor manera de aprovechar su potencial.

En los países en desarrollo el número de jóvenes crece rápidamente. Esto es especialmente evidente en África Subsahariana, donde, en algunos países, más del 60% de la población tiene menos de 25 años. Obviamente, esto aumenta la presión sobre el mercado laboral.

1 Las Naciones Unidas define como jóvenes a las personas de 15 a 24 años.

2 Según las estimaciones del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la población mundial de jóvenes asciende a 1 050 millones de personas (<http://www.unfpa.org/6billion/ccmc/youthandpopulation.html>).

3 En comparación con el 13% de las regiones desarrolladas, *Informe Mundial sobre la Juventud 2007* (Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2007), 254-257.

El hecho de no brindar oportunidades laborales a estos jóvenes puede tener consecuencias de largo alcance. Los jóvenes subempleados que viven en las zonas rurales, en particular aquellos que están ociosos y se sienten frustrados por no haber conseguido trabajos dignos tras haber migrado a centros urbanos, alimentan los conflictos sociales, el delito e incluso los conflictos armados.⁴ Las iniciativas que mejoran las oportunidades de los jóvenes para participar en trabajos agrícolas y no agrícolas dignos arrojan mayores beneficios para la armonía social, al igual que para la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza.

Durante las recientes crisis económicas las tasas mundiales de desempleo juvenil subieron del 11,9% al 13,0% entre 2007 y 2009.⁵ Entre 1997 y 2007 la relación entre el desempleo de los jóvenes y los adultos aumentó de 2:6 a 2:8,⁶ o sea que en la actualidad, los jóvenes tienen prácticamente tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos. Aunque estas cifras resulten alarmantes, se calcula que unos 300 millones de jóvenes clasificados como trabajadores pobres padecen penurias igualmente graves. Ganan menos de USD 2 diarios, su número cuadruplica al de los jóvenes desempleados y generalmente trabajan en zonas rurales.⁷

El futuro de las pequeñas explotaciones agrícolas

Según las proyecciones, en 2050 la población mundial habrá pasado de los actuales 6 900 millones a 9 200 millones. Esas previsiones indican que la producción mundial de alimentos deberá crecer un 70% para sustentar a esa población en aumento. En los países en desarrollo la agricultura deberá desempeñar un papel mucho más eficaz que en la actualidad, a fin de contribuir a afianzar en todo el mundo la seguridad alimentaria y la distribución de alimentos. La agricultura de pequeñas explotaciones es vital no solo porque ayuda a alimentar a la creciente población mundial, sino también porque constituye la base de las economías rurales y puede promover el crecimiento en favor de los pobres y beneficiar así tanto a las economías rurales como a las no rurales.⁸

En los próximos años, para poder prosperar, las pequeñas explotaciones agrícolas de los países en desarrollo deberán superar algunos desafíos importantes. Es preciso que los pequeños agricultores aumenten la productividad, exploten nuevas oportunidades comerciales y se vinculen mejor con los mercados nacionales e internacionales. Asimismo, será necesario que orienten sus sistemas de producción a la comercialización mediante el uso de las tecnologías y los métodos agrícolas más apropiados, y que enfoquen cada vez más la explotación agrícola “como una actividad comercial”.

Sin embargo, los recursos de los que dependen sus medios de vida se han degradado debido al crecimiento demográfico, los modelos de uso no sostenibles (tales como el uso inapropiado de productos agroquímicos, la explotación excesiva de los manantiales, la deforestación, el sobrepastoreo y la pesca excesiva) y la ineficacia de las políticas y las instituciones. Por lo tanto, si bien las pequeñas explotaciones agrícolas deben ser más productivas, ello debe ir acompañado de una mayor sostenibilidad ambiental. Por otra parte, dado que la degradación de los recursos naturales se agrava con el cambio climático, los pequeños agricultores deberán afrontar cada vez mayores incertidumbres y tensiones derivadas del clima. El sector agrícola deberá aumentar su capacidad de recuperación ante las conmociones, cada vez más frecuentes.

Con miras a superar esos numerosos desafíos, las pequeñas explotaciones agrícolas deberán ser más innovadoras y hacer un mayor uso de los conocimientos que en la actualidad. La próxima generación de agricultores estará a la cabeza de esa agricultura que recurrirá en mayor medida a los conocimientos: se deberá invertir de manera sustancial y constante en dicha generación a fin de aprovechar sus energías y ambiciones.

4 Por ejemplo, la Guerra Civil en Sierra Leona fue librada en gran medida por jóvenes que vivían en zonas rurales (DIAL, *Youth and labour markets in Africa: A critical review of literature*, documento de trabajo DT/2007/02).

5 Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* (Ginebra, 2010).

6 OIT, *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* (Ginebra, 2008).

7 Esta situación es particularmente crítica en África Subsahariana, donde aproximadamente el 60% de la fuerza de trabajo juvenil no logró ganar lo suficiente para salir, y sacar a sus familias, de la pobreza extrema (*Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*, 2008).

8 Se ha constatado que el crecimiento que genera la agricultura es más eficaz para reducir la pobreza que el generado por otros sectores. Véase, por ejemplo, Luc Christiaensen, L. Demery y J. Kuhl, *The (Evolving) Role of Agriculture in Poverty Reduction: An Empirical Perspective*, documento de trabajo N° 2010/36, (Tokio: Universidad de las Naciones Unidas, 2010).

Los jóvenes, la agricultura y la economía rural no agrícola

Con demasiada frecuencia se considera que la agricultura es un sector improductivo que ofrece pocas oportunidades de conseguir medios de vida. Si los jóvenes talentosos han de encabezar la lucha por la seguridad alimentaria mundial, es preciso que estén convencidos de que la agricultura puede generar oportunidades empresariales y posibilidades de acceso a empleos dignos. Es necesario crear los incentivos adecuados para alentarlos a quedarse en las zonas rurales. En este contexto, es importante la función de la infraestructura y los servicios públicos básicos tales como carreteras, agua, electricidad y tecnología de la información y las comunicaciones, así como los servicios financieros y de otra índole especialmente adaptados a los jóvenes.

Aunque la agricultura sigue siendo la principal actividad económica en las zonas rurales, la importancia de la economía rural no agrícola crece constantemente en todos los países, y una proporción cada vez mayor de habitantes de las zonas rurales obtienen al menos una parte de sus ingresos de actividades no agrícolas. En el futuro, es posible que la creciente escasez de recursos y las transformaciones de los mercados consoliden la viabilidad de la agricultura en pequeñas explotaciones para los agricultores que consigan transformarla en un negocio sólido y, al mismo tiempo, estimulen a muchos otros a buscar oportunidades diferentes en la economía rural no agrícola. La economía rural no agrícola aún depende en gran medida del crecimiento del sector agrícola, con el que mantiene vínculos muy estrechos. Buena parte de la actividad económica de las zonas rurales gira en torno al sector agrícola, agrega valor a sus productos o su demanda depende de los ingresos generados por la producción agrícola.

La economía rural no agrícola concierne especialmente a los jóvenes. Aquellos que no poseen tierras, o simplemente consideran que la agricultura no es rentable, abandonan la actividad agrícola. Muchos de ellos pueden encontrar en la economía rural no agrícola un medio para superar la pobreza. El principal desafío reside en ampliar la gama de oportunidades económicas a su alcance, ya sea como empleados o como microempresarios, y velar por que puedan adquirir los conocimientos necesarios para aprovechar esas oportunidades.

Es un momento apropiado para reflexionar sobre la función que pueden desempeñar los jóvenes en las economías agrícola y rural de los países en desarrollo. A partir de 1980, y durante casi 25 años, la proporción de gastos asignados por los gobiernos de los países en desarrollo a la agricultura y el desarrollo rural, así como la proporción de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) en esa esfera, disminuyeron bruscamente. Sin embargo, en los últimos años los gobiernos de los países en desarrollo y la comunidad internacional de desarrollo asumieron diversos compromisos orientados a aumentar el nivel de recursos que se destinan a la agricultura y el desarrollo rural. Desde luego, esos compromisos se deben cumplir y fortalecer. Asimismo, deben orientarse hacia un objetivo y, en particular, complementarse con estrategias que liberen el potencial de la próxima generación de agricultores y empresarios rurales en los planos local, nacional e internacional.

Crear un entorno e incentivos que alienten a los jóvenes de zonas rurales a dedicarse a la agricultura

En la mayoría de los países en desarrollo la agricultura es la principal fuente de empleo para los jóvenes de las zonas rurales. A pesar de ello, la realidad muestra que solo en contadas ocasiones proporciona un salario vital. Los trabajos del sector agrícola se caracterizan por las bajas remuneraciones, los escasos niveles de productividad, el subempleo, las tareas peligrosas y la falta de protección social. En consecuencia, la cuestión se centra en el trabajo decente, más que en la falta de trabajo.

La agricultura es el sector que emplea el mayor número de niños. Más del 70% de los niños trabajadores, o sea unos 132 millones de niños de ambos sexos, trabajan en ese sector.⁹ El hecho de trabajar todo el día obstaculiza el desarrollo de los niños por cuanto les impide asistir a la escuela o terminar sus estudios, lo que a su vez limita las perspectivas de futuro. Además, suele poner en peligro su salud y seguridad.

Ante estas circunstancias, no es sorprendente que muchos jóvenes den la espalda a la agricultura. Muchos prefieren migrar a centros urbanos en busca de empleos dignos y de la oportunidad de diversificar los ingresos familiares mediante el envío de dinero a sus hogares. Lamentablemente, los mercados laborales urbanos con frecuencia no pueden absorber el

9 Véase (<http://www.fao-ilo.org/fao-ilo-child/en/>).

ingreso de trabajadores migrantes, y muchos de los jóvenes migrantes carecen de la formación y los conocimientos necesarios para competir por trabajos decentes en los centros urbanos.

De cara al futuro, será necesario ofrecer a los jóvenes opciones dignas de trabajo y medios de vida en sus comunidades rurales, en particular en el sector agrícola —de modo que puedan permanecer allí si lo desean—, así como capacitación, apoyo y asesoramiento adecuados, si deciden emigrar.

Las deliberaciones en los ámbitos locales, nacionales e internacionales referidos a este tema deben:

- promover políticas y programas que den lugar a mejoras reales en la calidad de los trabajos agrícolas, especialmente mediante la incorporación de tecnologías modernas, y
- asegurar que existan mecanismos, instituciones y redes de apoyo que permitan a los jóvenes acceder a esos trabajos.

En especial, los jóvenes deben tener acceso a:

- tierras de explotación agrícola;
- tecnologías modernas;
- servicios de crédito;
- capacitación en gestión e iniciativa empresarial;
- apoyo para el desarrollo de microempresas;
- pasantías y práctica en trabajos voluntarios, y
- adecuada orientación profesional y servicios de seguimiento.

Dado que la situación de los jóvenes varía de una región a otra, los enfoques deben ser flexibles y tener en cuenta las diferentes realidades socioeconómicas locales.

Cuando los jóvenes comprueben que las pequeñas explotaciones agrícolas pueden transformarse en empresas dinámicas, innovadoras y modernas, se sentirán alentados a elegir la agricultura como profesión. De esta forma, sus aptitudes y talentos se canalizarán para generar una economía rural dinámica que ofrezca oportunidades de empleo en los sectores agrícola y no agrícola.

En algunos lugares del mundo en desarrollo esta visión ha empezado a convertirse en realidad. En Camboya, mediante la iniciativa Young Agri-Entrepreneurs, un curso de capacitación dirigido por una ONG local, se enseña a los jóvenes a poner en marcha su propio agronegocio. Durante el curso los aprendices reciben una remuneración, y al término, un préstamo de hasta USD 1 000 para establecer su propio negocio. En 2009, casi 100 jóvenes, de los cuales 30 eran mujeres, finalizaron el curso y pusieron en marcha sus propios proyectos de agronegocios en pequeña escala.¹⁰

Se necesitan con urgencia más intervenciones dirigidas a los trabajadores de pequeñas explotaciones agrícolas y a los jóvenes de las zonas rurales. Ahora bien, esas intervenciones deben complementarse con estrategias multisectoriales destinadas a superar las limitaciones que paralizan a las comunidades rurales, entre ellas:

- infraestructura deficiente, en particular la falta de acceso a carreteras y a fuentes de agua y energía fiables;
- información insuficiente sobre los mercados, falta de acceso a los mercados y escaso poder de negociación;
- falta de acceso a servicios financieros básicos, e
- instituciones débiles que impiden a los jóvenes rurales, los agricultores y los trabajadores agrícolas acceder a medios de vida sostenibles y a trabajos dignos.¹¹

Asegurar que las mujeres jóvenes contribuyan al proceso de desarrollo rural y participen de los beneficios

Las mujeres de todo el mundo desempeñan un papel preponderante para garantizar la seguridad alimentaria de sus familias. Sin embargo, las jóvenes suelen tener menos oportunidades que los hombres jóvenes para acceder a la educación, la capacitación

¹⁰ Lars Duerkop, A. Bolliger y W. Scheewe, "Business Development and Youth in Rural Cambodia", *Rural 21: The International Journal for Rural Development*, 2010/03.

¹¹ En Viet Nam, por ejemplo, se estimó que la tasa de pobreza de los trabajadores agrícolas era diez veces mayor que la de los trabajadores no agrícolas (Hoang B. Thinh, *Rural employment and life: Challenges to gender roles in Vietnam's agriculture at present*, Research Centre for Gender, Family and Environment in Development, 2009).

y los empleos agrícolas productivos. Esto es consecuencia de modelos tradicionales relativos al género que rigen las tareas del hogar, la elección de la carrera profesional, el matrimonio y la maternidad a edad temprana, así como de restricciones de movimiento impuestas a las mujeres en algunas sociedades. Por lo tanto, muchas mujeres ven extremadamente limitadas las oportunidades laborales a las que pueden acceder, y cuando consiguen empleos en sectores no agrícolas se les suelen asignar los trabajos menos calificados y peor remunerados.

Sin embargo, el potencial de las mujeres para contribuir al crecimiento económico rural y procurar los medios de vida para sí mismas, sus familias y sus comunidades, está firmemente establecido. En Ghana, por ejemplo, las cosechas de cacao que logran las mujeres son tan buenas como las de los hombres, a pesar de que ellas generalmente tienen menos acceso a fertilizantes e insecticidas.¹² En Sri Lanka, mediante un programa apoyado por el FIDA se facilitó el acceso de las mujeres a cursos de formación profesional, tecnologías y microcrédito a fin que pudieran transformar sus pequeñas explotaciones agrícolas de subsistencia en agronegocios. Gracias al programa, las agricultoras participantes lograron aumentar la producción, reducir los riesgos y allanar diversas vías para salir de la pobreza.¹³

El programa Employment and Livelihood for Adolescents dirigido por la ONG BRAC (Bangladesh Rural Advancement Committee), ofrece cursos de preparación para la vida cotidiana y servicios de crédito a mujeres de las zonas rurales de África y Asia de entre 14 y 25 años. El BRAC ayuda a las mujeres jóvenes a invertir sus préstamos en ganadería, horticultura, avicultura y otros pequeños emprendimientos.¹⁴ El apoyo al empoderamiento de las jóvenes del medio rural amplía sus oportunidades y les permite mantenerse a sí mismas y a sus familias y mejorar su situación en los planos familiar y social.

Movilizar las inversiones agrícolas a través de la educación y la capacitación rural

Las deficiencias de la educación en las zonas rurales, así como la brecha existente entre los niveles educativos en el ámbito rural y el urbano están bien documentadas.¹⁵ Las bajas tasas de matriculación, la falta de docentes calificados, los cursos sin interés, las instalaciones deficientes y los derechos de matrícula inaccesibles revelan un panorama sombrío del estado de la educación en las zonas rurales. Además, en especial en África Subsahariana, la epidemia del VIH/SIDA ha repercutido considerablemente en la generación de los mayores, que serían los encargados de transmitir sus conocimientos y su experiencia a la generación siguiente. Gracias a los indicios que sugieren una disminución de la brecha educativa entre las poblaciones rurales y urbanas en muchos países, hay cierto espacio para el optimismo, a pesar de la escasez de datos fiables.¹⁶ Es crucial que podamos aprovechar estos beneficios y fortalecer la calidad y la pertinencia de la educación rural.

En los últimos años se redujo el número de cursos de formación técnica y profesional ofrecidos, especialmente en las zonas rurales, quizá como resultado de la atención prioritaria a las metas del programa Educación para Todos y al segundo Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM 2).¹⁷ Esto es algo que necesariamente debemos abordar, junto con el mejoramiento de los resultados generalmente desiguales de los programas de capacitación actuales. La realización de programas orientados más específicamente a los jóvenes de las poblaciones rurales podría arrojar beneficios concretos.

Los programas son más fructíferos cuando responden a las demandas específicas del mercado de trabajo, recurren a las generaciones anteriores para que transmitan sus

12 Marcella Vigneri y R. Holmes, *When being more productive still doesn't pay: gender inequality and socio-economic constraints in Ghana's cocoa sector*, (Londres: Instituto de Desarrollo de Ultramar, 2009).

13 Anoja Wickramasinghe, *Agricultural Commercialization in Tackling Issues of Poverty and Gender Inequality in Rural Agrarian Economies: a case study*, (Peradeniya, Sri Lanka: Universidad de Peradeniya, 2009).

14 Véase (<http://www.brac.net/content/economic-development-empowering-adolescents>).

15 El *Informe Mundial sobre la Juventud (2007)* revela la magnitud de la brecha existente entre los niveles de acceso a la educación de las poblaciones rurales y urbanas. En Mozambique por ejemplo, el 54,9% de los jóvenes de centros urbanos entre 16 y 20 años se matricularon para recibir educación de algún tipo, a diferencia del 29,3% de sus pares de zonas rurales. La situación de las muchachas del medio rural es especialmente sombría, ya que según la información proporcionada por muchos países, menos del 10% de las muchachas entre 16 y 20 años se matricularon para recibir educación o participar en programas de capacitación de algún tipo.

16 En el Pakistán la tasa de alfabetización del 44% en las zonas rurales es significativamente menor que la tasa del 72% que se verifica en las zonas urbanas. Sin embargo, esta relación de alfabetización de 0,61 entre las zonas rurales y urbanas representa una mejora importante en dicha relación que, en el año 1972, es decir en la generación anterior, era de 0,34.

17 Maria Hartl, *Technical and vocational education and training (TVET) and skills development for poverty reduction – do rural women benefit?*, (Roma: FIDA, 2009).

conocimientos, se ejecutan en asociación con el sector privado y capacitan para la vida cotidiana. Las pasantías y la capacitación en desarrollo de microempresas también mostraron resultados positivos y merecen mayor apoyo y expansión.¹⁸

En Madagascar, en el marco de un programa financiado por el FIDA se están ofreciendo capacitación y pasantías a jóvenes agricultores y a otros habitantes de las zonas rurales con el fin de ayudarlos a poner en marcha pequeños negocios. Además, el programa está ampliando el acceso a la tecnología y los servicios financieros mediante servicios de desarrollo empresarial. Durante los dos primeros de los siete años de esta iniciativa, 18 000 empresas recibieron el apoyo de 200 proveedores de servicios de desarrollo empresarial en 15 cadenas de valor. La asociación entre el programa y la Federación de Cámaras de Comercio facilita los vínculos entre los pequeños agricultores y las empresas medianas, y de ese modo crea nuevas oportunidades de comercialización y de establecimiento de organizaciones profesionales.¹⁹

Dar participación a los jóvenes en los procesos decisorios y la formulación de políticas concernientes a generación de empleo en los planos local y nacional

Las personas de edad suelen considerar a los jóvenes como receptores pasivos de apoyo y consejos. Esto no es exacto ni productivo. Es necesario hablar con los jóvenes y escuchar sus puntos de vista sobre sus metas y proyectos y sobre las limitaciones que afrontan. Es preciso incorporarlos en la búsqueda de soluciones y la creación de incentivos. Se debe permitir que los jóvenes participen plenamente en todos los niveles de la sociedad, en particular en los procesos decisorios más importantes. Esto los ayudará a adquirir la confianza y los conocimientos necesarios para realizar trabajos productivos en el futuro y desarrollar y demostrar sus valores y capacidades.

El trabajo voluntario de los jóvenes en el sector agrícola se ha revelado como un instrumento eficaz que merece un examen más a fondo. Resulta útil asimismo establecer y empoderar a grupos de jóvenes para que participen en los procesos decisorios. Los bancos, planes de ahorro y cooperativas orientados a los jóvenes pueden fomentar una mayor participación de la juventud en las economías locales y generar oportunidades dignas de obtener medios de vida tanto en la agricultura de pequeñas explotaciones como en otros sectores.²⁰

En Colombia, en el marco del programa Oportunidades Rurales financiado por el FIDA se imparte capacitación a los jóvenes y se crean incentivos para que ellos ahorren e inviertan los ahorros en el establecimiento de sus propias microempresas. También se promueve la participación de los jóvenes en los procesos decisorios mediante la inclusión de un joven, por lo menos, en todos los comités encargados de evaluar las propuestas relativas a microempresas.

En Uganda, la Kapchorwa Commercial Farmers Association²¹ permitió a los jóvenes participar en actividades agrícolas rentables. La asociación es de carácter local, y en los últimos diez años pasó de tener menos de 30 miembros a más de 5 000. La asociación se ha incorporado a grupos de compra de fertilizantes, ha concertado contratos de aprovisionamiento con empresas cerveceras y con el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y ha establecido un sistema de resguardos de depósito para sus miembros. Al aumentar la rentabilidad de la agricultura, creció el interés de los jóvenes por el sector agrícola y la capacitación conexas, y algunos miembros de asociaciones de jóvenes empresarios han comenzado a alquilar tierras para ampliar su producción.

Estos ejemplos de medidas destinadas a facilitar la plena participación de los jóvenes en iniciativas rurales se deben adaptar y ampliar con el fin de alentar a una generación de jóvenes para que aborde con confianza y activamente los desafíos que afrontan sus comunidades.

18 En Liberia, las medidas para reintegrar y reincorporar a los jóvenes al trabajo productivo debieron superar muchos obstáculos. Sin embargo, los programas de pasantías y el desarrollo de microempresas son dos áreas en las que se obtuvieron resultados concretos, y en las que se puede seguir avanzando (OIT, PNUD: *Employment Opportunities and Working Conditions of Rural and Peri Urban Youth in Liberia*, 2006, págs. 19-21).

19 Para más detalles sobre este programa, véase el sitio <http://www.prosperer.mg>.

20 En Sierra Leona, el programa "Youth Engagement and Job Creation through Agriculture" permitió proporcionar capacitación y recursos a los jóvenes agricultores de subsistencia y alentarlos a promover la seguridad alimentaria en las regiones que habitan y contribuir a su propio empoderamiento (*Informe Mundial sobre la Juventud*, 2007, pág. 108).

21 La Kapchorwa Commercial Farmers Association (Asociación de Agricultores Comerciales de Kapchorwa) es una organización local que recibió apoyo del PMA (<http://www.wfp.org/purchase-progress/blog/simply-inspirational>) y la USAID (http://www.usaid.gov/stories/uganda/ss_uganda_loans.html), entre otros organismos. Para más información sobre la asociación, véase el documento del FIDA: *Informe sobre la Pobreza Rural 2011* (se publicará próximamente), <http://www.ifad.org/rpr2011/index.htm>.

El camino a seguir

Hasta no hace mucho, las necesidades y vulnerabilidades específicas de los jóvenes no se incluían en los planes de desarrollo ni en los debates sobre políticas. Afortunadamente, esto está cambiando.

Recientemente, las Naciones Unidas proclamaron el Año Internacional de la Juventud, a partir del 12 de agosto de 2010. Durante ese año, los organismos de las Naciones Unidas organizarán actividades centradas en cuestiones concernientes a los jóvenes y al papel que les cabe en el desarrollo. La Carta Africana de los Jóvenes, difundida en 2005, señala el desarrollo de la educación y las aptitudes de los jóvenes como medios para mejorar las oportunidades de acceso a empleos dignos. También se menciona a las mujeres y los hombres jóvenes en el primer ODM, orientado a erradicar la pobreza y el hambre extremos por medio del empleo pleno y productivo para todos.

En colaboración con asociados locales, nacionales e internacionales, el FIDA trabaja para que en los programas de desarrollo se otorgue la máxima prioridad a los jóvenes de las zonas rurales. Según lo reveló un análisis de 300 programas de empleo para la juventud en 84 países, menos del 10% de los casos preveía la promoción del empleo juvenil en las zonas rurales entre sus principales objetivos.²² Si bien es alentador el interés creciente por las cuestiones que atañen a los jóvenes, estas iniciativas deben incluir a los jóvenes de las zonas rurales, en particular a las mujeres, como una categoría especial.

Preguntas para el debate

Se solicitará a los miembros del grupo de alto nivel que inicien las deliberaciones con el examen de algunas preguntas fundamentales, entre las cuales figuran las siguientes:

- ¿Cuáles son las razones de la relativa falta de atención prestada a los jóvenes de ambos sexos en los programas agrícolas nacionales, y cuáles son las soluciones propuestas para esa omisión, en vista de la función crucial que la juventud desempeña en la alimentación del mundo en el futuro?
- ¿Cuáles son las medidas clave que se requieren en el plano nacional para promover los programas relacionados con los jóvenes?
- ¿Cómo se pueden crear asociaciones innovadoras y dinámicas entre agentes locales e internacionales, y públicos y privados, con el fin de crear oportunidades que permitan a la próxima generación de pequeños agricultores participar en los distintos niveles de las cadenas de valor mundiales, y promover un sistema de comercio internacional más justo?
- ¿Es posible coordinar las inversiones y los programas de capacitación en la esfera agrícola con miras a crear sinergias y proporcionar oportunidades e incentivos económicos concretos a los pequeños agricultores jóvenes?
- ¿Cuáles son los cambios e iniciativas que debemos emprender para posibilitar la aportación de las mujeres jóvenes al proceso de desarrollo rural y su participación en los beneficios?

²² OIT y FIDA: *Promoting decent and productive employment of young people in rural areas: a review of strategies and programmes* (se publicará próximamente), pág. 6.



**Dar a la población rural
pobre la oportunidad
de salir de la pobreza**

Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44
00142 Roma (Italia)
Tel: (+39) 06 54591
Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org
www.ruralpovertyportal.org

Información de contacto:
Rosemary Vargas-Lundius
Funcionario Superior de Investigación
Oficina del Estratega Principal de Desarrollo
Tel.: (+39) 06 5459 2350
Fax.: (+39) 06 5459 3350
Correo electrónico: r.vargaslundius@ifad.org